

Opinión



Año de Nieves, Año de Bienes

Por CONCHA SERRANO

Al comenzar a escribir este artículo aún tengo la retina impregnada de blanco. Las nevadas caídas en los primeros días del año que ahora termina nos sorprendió a todos por su abundancia. Más de 20 centímetros de una capa blanca cubría campos, calles, árboles, tejados, etc.

Después vendría el frío polar, llegando a registrar el termómetro los 16 grados bajo cero. La nieve, las temperaturas y el hielo fueron los grandes protagonistas del inicio del año. Claro, que no debemos olvidar que con ellos llegó el corte del fluido eléctrico, el agua y las calefacciones.

Al menos el teléfono funcionaba. Las cocinas económicas volvieron a lucir sus mejores galas y pregonaban su poderío día y noche sobre los aparatos tecnológicamente más avanzados.

Las cocinas volvieron a ser el refugio seguro para toda la familia. Cuántas conversaciones apagadas habitualmente por los sonidos de la televisión se recuperaron al calor de la falda de la camilla y el brasero.

Esos primeros días de enero, ya tan lejanos, se convertirán en referencia obligada para todos los que los vivimos. Cuando pasen bastantes años tendremos que remontar nuestra memoria a esos días primeros del año 1997 para explicar a los más jóvenes como empezó a nevar la noche del 1 de enero, cómo se cubrían las calles, la plaza, los campos, los caminos, el puente, la carretera. Todo el paisaje era blanco. Los coches circulaban con extremada dificultad. Los tractores limpiaban con las palas las calles pero la nieve y el hielo volvían a cubrirlas.

Lo peor de todo fue la falta de luz y agua. Veinticuatro horas estuvimos sin energía eléctrica, sin agua y muchas casas sin calefacción. Y el termómetro por debajo de los 15 grados bajo cero durante la noche y sin llegar a 0° en el día. Cuántos contadores se rompieron por el hielo.

Con todo lo que ello conlleva de inconvenientes y molestias, la población habitual de Santibáñez y todos los familiares que en esos días habíamos ido a reunirnos con parientes y amigos registrábamos cierta alteración de nuestros hábitos. También, por qué no decirlo, el

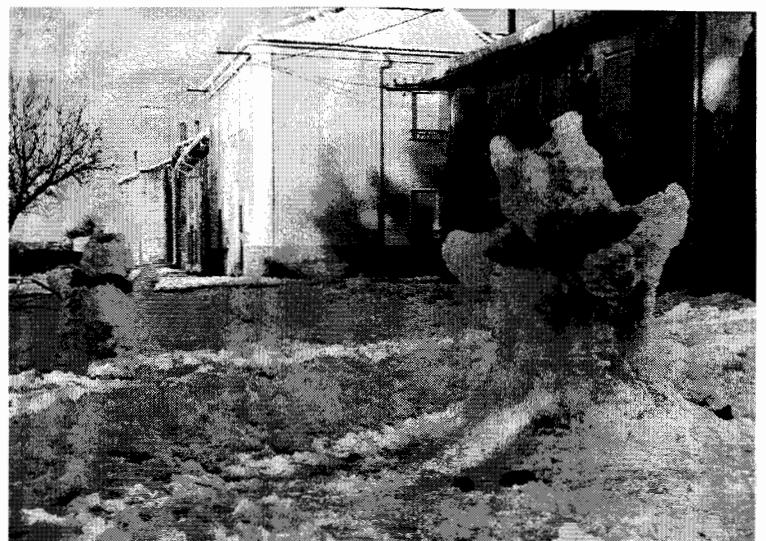
ambiente era festivo, alegre, divertido. La nieve parece tener un efecto relajante y la capacidad de retrotraernos a la infancia.

Niños, jóvenes y menos jóvenes participamos de auténticas "batallas campales" con las bolas de nieve. El campo de fútbol y la plaza fueron escenarios de confrontaciones, aunque no hubo que lamentar bajas de consideración. Más de uno se fue "fresquito" para casa. "La Gotera" sirvió de refugio en más de una ocasión y su estufa podría dar fe de algunos catarros prevenidos.

Niños y mayores disfrutamos muchísimo, pese a que más de uno tuvo que recurrir a las "aspirinas". Algunos de nuestros sesudos adultos parecían recién salidos de la Escuela, olvidando problemas, preocupaciones laborales, volviendo a manifestar ese trazo invisible de unión que se establece en los juegos infantiles. La nieve tuvo el poder de confraternizar a niños y mayores en un ambiente de diversión colectiva.

Pero al mismo tiempo, el temporal de frío trajo consigo deterioro y contratiempos. Los últimos remolques de remolacha partían a la Azucarera cubiertos de una "lona" blanca. Los contadores de muchas casas sufrieron desperfectos. El techo de la terraza de "La Gotera" se desplomó bajo el peso de la nieve. Hubo caídas, aunque afortunadamente no tuvieron graves repercusiones.

En fin, una entrada de año que comenzó con nieves y espero haya continuado y finalice con bienes.



Efímeros vecinos. Enero 97.